

JEAN MARIE LE PEN Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES FRANCESAS

Delfina Ely

Un afiche de los días explosivos del mayo de 1968 en Francia declara: "Halte a l'expulsion de nos camarades étrangers" (Alto a la expulsión de nuestros camaradas extranjeros) (Newsweek, 16-05-88). Durante esos momentos de rebelión en contra de un sistema percibido por estudiantes y obreros como rígido e incapaz de satisfacer sus aspiraciones políticas, sociales y económicas, la presencia de extranjeros en Francia ocupaba ya un lugar importante en la conciencia social. Los extranjeros eran "camaradas", a los cuales había que proteger e integrar a una sociedad idealizada.

Raymond Barre, candidato presidencial propuesto por el partido Union pour la Democratie Française (UDF) parecía representar una continuación de este espíritu de camaradería con los extranjeros cuando dijo en la declaración oficial de su candidatura el 8 de febrero: "Si ustedes lo desean, haremos juntos una Francia fuerte y fraternal" (Le Monde, 09-02-88).

Sin embargo, el aumento sorpresivo del número de votantes que apoyan al partido Front National (FN) y a su candidato Jean-Marie Le Pen, muestra que para mucha gente francesa, la manera de considerar a los extranjeros ha cambiado radicalmente. Con los lepenistas, se podría decir que el principio de "Fraternité" ha sufrido una declinación.

SURGIMIENTO DEL FRONT NATIONAL

Es irónico pensar que el partido de la extrema derecha (el FN) debe su "nacimiento" político en la Asamblea Nacional a la resolución tomada por el Primer Ministro socialista Fabius en 1985. Hasta aquel año, el sistema usado en las elecciones legislativas bajo la V República era el de representación mayoritaria, establecida durante el gobierno del General de Gaulle. Con el sistema de representación mayoritaria, de Gaulle esperaba fortalecer su propio partido en la Cámara de Diputados y al mismo tiempo, debilitar al partido comunista. En 1981, Mitterrand ganó las elecciones presidenciales, y la euforia post-electoral producida por la victoria se convirtió en otra victoria, en el nivel legislativo. Sin embargo, en los años siguientes, la euforia se fue haciendo desilusión. La ideología socialista, tan atrayente en 1981, demostró ser inadecuada para las realidades económicas que Francia afrontaba. En 1984 el Primer Ministro Mauroy tuvo que renunciar y Fabius ocupó su lugar, posición que mantuvo hasta las elecciones legislativas de 1986. Los socialistas habían sufrido una pérdida gradual de influencia política con los electores, debido a las rigurosas medidas adoptadas para contrarrestar los efectos de la nacionalización de empresas, aumento del sueldo mínimo, aumento en la cantidad de funcionarios empleados y otras medidas del plan socialista original. Las nuevas medidas eran necesarias para salvar la economía francesa, pero para gran cantidad del electorado, representaron una traición de los socialistas, así como también una prueba de "incompetencia" en el mando. La derecha en cambio, había recuperado parte del terreno perdido en 1981, ayudada en parte por el desencanto general con el socialismo. Teniendo en cuenta todo esto, los socialistas decidieron cambiar el sistema de elección legislativo de representación mayoritaria al sistema por representación proporcional, con lo cual esperaban limitar el número perdido de escaños en la Asamblea Nacional, y al mismo tiempo contener a la derecha, evitando así que esta última obtuviera una gran mayoría en la Cámara de Diputados. El sistema de representación proporcional en las elecciones legislativas de 1986 dio los resultados deseados por los socialistas, pero también dió resultados indeseados tanto por la derecha como por la izquierda: la presencia de 35 diputados del FN en la Asamblea Nacional. Si el sistema de representación proporcional no se hubiera aplicado, el FN nunca habría logrado ganar tal número de escaños en la Asamblea Nacional. El sistema de representación proporcional no resulta en una mayoría homogénea, pero permite una mayor participación legislativa de los partidos pequeños, como ocurrió en el caso del FN.

LE PEN Y EL FRONT NATIONAL

Las ganancias del FN en la Asamblea Nacional en 1986 fueron significativas porque representaron un auge en el poder político de un partido de ideas y tácticas no muy honorables. Su candidato presidencial, Jean-Marie Le Pen, es el epítome de las ideas que el FN desea propagar. Más de una vez Le Pen se mostró racista, xenófobo y nazi.

Causó un escándalo cuando fue interrogado acerca de los historiadores "revisionistas", los cuales desean reescribir la historia de la Segunda Guerra Mundial entre otras cosas. Le Pen, al pronunciarse sobre el tema, declaró que las cámaras de gas usadas por los Nazis para exterminar a los judíos fueron sólo un "detalle". No dejó

pasar oportunidades para hacer comentarios terribles sobre los residentes africanos, de los cuales la mayoría provenían de Marruecos, Tunisia y Algeria. Frank Timmerinan, miembro del FN, defendió la perspectiva xenofóbica de su partido diciendo "los musulmanes no pueden ser asimilados por la cultura francesa" (Time, 16-05-88). El candidato del Parti Communiste Français (PCF), André Lajoinie, acusó a Le Pen de "hacer una excusa del nazismo" y de "utilizar al racismo como medio político" (Le Monde, 23-02-88).

Quizás si Le Pen hubiera seguido su estilo original, habría terminado por alienar a demasiada gente. Pero Le Pen y su partido aprendieron a propagar sus ideas de una manera más sutil y efectiva. Le Pen tenía una idea central a la que siempre volvía bajo cualquier pretexto: la inmigración en Francia como el origen de todos los problemas que afronta el pueblo francés. Según Le Pen, problemas como ataques de terroristas, escasez de servicios sociales, aumento de la delincuencia, y en especial el desempleo, eran todos causados por los inmigrantes en Francia. Le Pen advocaba como solución esencial mandar a todos los inmigrantes de vuelta a sus países de origen. Le Pen logró convencer a elementos de todas las clases sociales, desde personas conservadoras de la alta sociedad hasta artesanos y otras personas de medios muy modestos que en las elecciones presidenciales de 1981 votaron por Mitterrand.

Entre sus tácticas estaba la de su presentación como un católico fervoroso con un culto personal a Juana de Arco, a la cual utilizaba como símbolo de la lucha contra la invasión extranjera y de la integridad nacional. Obreros que anteriormente habían sido comunistas, fueron atraídos a Le Pen con su explicación tentadoramente sencilla del desempleo en Francia: los inmigrantes "robaban" empleos de los franceses, y al enviarlos a todos de vuelta a sus países, el problema sería resuelto.

Le Pen también usaba hábilmente tácticas alarmistas, con las cuales transmitía impresiones de amenaza y peligro. En Marseilles, habían afiches que declaraban "Dentro de veinte años, es seguro, la Francia será un república islámica"; en Estrasburgo los afiches del FN mostraban a una mujer alsaciana vestida con un velo, y detrás de ella la catedral gótica convertida en mezquita y las palabras "La Alsacia es nuestra región, pero ¿Por cuánto tiempo?" (Time, 16-05-88).

Le Pen lamentaba el descenso de la natalidad francesa y el aumento en la natalidad de los inmigrantes establecidos en Francia. Según el candidato del F.N, estos niños "extranjeros" harían peligrar aún más a la religión, tradición y sociedad francesas. En un discurso, Le Pen declaró que prefería pagar por unas cunas francesas que por aviones llenos de inmigrantes. En fin, Le Pen transmitía la imagen de una Francia amenazada con ser tomada por elementos extranjeros. Le Pen hacía un llamado a defender la identidad nacional, de proteger a la cultura tradicional francesa, de hacer "una Francia para los franceses".

EL ELECTORADO DEL FN

El incremento notable en el número de lepenistas fue la gran sorpresa. Es interesante observar que los seguidores de Le Pen provienen tanto de la izquierda como de la derecha clásica —es decir, no es un grupo homogéneo. Según una encuesta SOFRES realizada entre el 1º y el 2 de abril, 1% de los electores de Le Pen realmente

deseaban ver a André Lajoinie del PCF como Presidente. Un 17 % del mismo grupo prefería a Mitterrand, del Parti Socialiste (PS). 16% quería a Raymond Barre, candidato del UDF; 26% deseaba como presidente a Jacques Chirac, candidato del partido Rassemblement pour la République (RPR); el 12% no tenían opinión, y en realidad solamente un 28% del electorado lepenista quería ver a Le Pen como el Presidente. Hay que destacar que solamente un 17% del electorado del FN pensaban que Le Pen "era el más apto de todos los candidatos para ejercer el cargo presidencial" (Le Monde, 12-04-88).

Aunque los electores de Le Pen no integraban un grupo homogéneo, todos tenían algunas características en común: veían que el papel de Francia en el mundo había disminuido, rechazaban a la "cohabitación" —es decir, un presidente socialista trabajando con un Primer Ministro neogaullista— deploraban la atenuación de la separación entre la derecha y la izquierda, eran los más desencantados tanto con la experiencia socialista 1981-1986 como con la cohabitación 1986-1988 y miraban al futuro con pesimismo e inquietud.

LE PEN Y SU IMPACTO SOBRE LA CAMPAÑA ELECTORAL

El candidato del FN puso tanto énfasis sobre el tema de la inmigración en Francia, que los otros candidatos tuvieron que aceptarlo como una prioridad nacional, y aunque nunca lo dijeron explícitamente, Mitterrand y Chirac veían la necesidad de controlar la inmigración. Anteriormente, existía una correlación entre la inmigración y la inseguridad (terroristas y asaltantes en el Métro eran siempre supuestos inmigrantes). Pero reconociendo la labor de Jacques Chirac como Primer Ministro en el campo de la seguridad, la correlación utilizada después fue entre la inmigración y el desempleo. Le Pen, con su insistencia sobre el tema de la inmigración, obligó a todos los otros candidatos a considerar el asunto como prioridad nacional y a pronunciarse al respecto. Por ejemplo, Mitterrand propuso que los inmigrantes votaran en elecciones locales, con lo cual Chirac afirmó que Mitterrand quería dar el voto a extranjeros.

El candidato del PCF, André Lajoinie, rechazó desde un principio a Le Pen y a su partido, como también lo hicieron los candidatos Juquin (el comunista renovador), Arlette Laguiller (Lutte ouvrière) Antoine Waechter (Parti Ecologiste), Pierre Bousset (Mouvement pour un parti de travailleurs) y Raymond Barre (UDF). Mitterrand (PS) y Chirac (RPR) nunca atacaron directamente a Le Pen, pero sus jefes de campaña respectivos se ocuparon de proteger a sus candidatos de ser asociados con el FN, sobre todo en el caso de Jacques Chirac.

En realidad, Mitterrand nunca tuvo que preocuparse por su posición con relación a Le Pen. Mitterrand, como candidato socialista, se destacó por ofrecer continuidad, estabilidad sin extremismos, sus perspectivas en asuntos internacionales y domésticos parecían haberse ido desplazando hacia el centro.

En cambio, Chirac no parecía haber encontrado una posición satisfactoria. Inicialmente, su jefe de campaña Pasqua, afirmó que ningún miembro del FN tomaría parte en un gobierno futuro de Chirac, pero cuando Le Pen comenzó a subir en las cifras

de los sondeos, Chirac se hizo más conciliador. Atacó la idea de Mitterrand sobre el voto local para inmigrantes. En Marseille, ciudad dominada por el FN, Chirac declaró que "comprendía" el racismo. Cuando temió perder apoyo centrista por estas acciones, Chirac trató de arreglar la situación con su declaración en las Antillas: "¡nosotros somos todos mestizos!". (Le Monde, 07-04-88). Lamentablemente, presentó de esta manera la imagen de un hombre que vacilaba y se contradecía.

LE PEN Y LAS RONDAS ELECTORALES

El 24 de abril los franceses eligieron a los dos candidatos que irían a la segunda ronda electoral. Los candidatos elegidos fueron los previstos anteriormente por los sondeos: François Mitterrand con 34% y Jacques Chirac con 19.9 %. La sorpresa que convulsionó al electorado francés fue la alta cifra que obtuvo el FN: 14.5%. Desde ese momento, fue necesario acordarle al FN y a Le Pen una gran importancia.

Cuando los resultados fueron dados al público, Raymond Barre (UDF) hizo un llamado inmediato a sus electores para apoyar al candidato del RPR (Chirac) en la segunda ronda. Sin embargo, puso condiciones sobre su "donación" de votos: "Para una sociedad 'abierta' y 'tolerante', contra el xenofobismo, el racismo y todos los extremismos" (Le Monde, 25-04-88). Con estas condiciones, Barre hacía entender a Chirac que si quería contar con los votos de los centristas del UDF, no podía tratar de ganarse votos lepenistas.

Chirac estaba entre la espada y la pared. Por un lado, necesitaba los votos de los centristas (UDF), y por el otro, el voto de los extremistas. Si cortejaba a un grupo, necesariamente perdía el otro. Como el buen molinero de la fábula, Chirac trató de complacer a todo el mundo y terminó por no complacer a nadie. Rechazó el hacer acuerdos con el FN, pero prometió ocuparse de las preocupaciones de los electores de la extrema derecha: terrorismo, delincuencia, preservación de la integridad nacional y la inmigración.

En fin, a pesar de que Le Pen no había sido elegido para la segunda ronda, su presencia sería muy sentida de todas maneras. Le Pen originó lo que se llamó un "terremoto" político. La derecha había tenido momentos tensos antes de la primera ronda cuando el UDF había rechazado un intento por parte del RPR (bajo el liderazgo de Chirac) de formar un gran partido surgido de una alianza UDF-RPR. El UDF ya estaba debilitado por tensiones internas entre los tres partidos que lo integran. Al verse la derecha clásica debilitada por conflictos entre los miembros, Le Pen fue como una bomba que dividió la derecha en tres: extremista o lepenista, centrista (UDF) y gaullista (RPR). Chirac, como el candidato de la derecha, tuvo la difícil labor de tratar de unir los tres componentes una vez más para las elecciones del 8 de mayo.

Para Mitterrand, Le Pen, fue una ayuda hasta un cierto punto, porque logró dividir a la oposición (la derecha) en un momento en que la unión era esencial para una victoria.

Los electores lepenistas eran muy importantes en la segunda ronda porque eran un grupo heterogéneo, es decir, habían electores que votarían por Mitterrand (17% según el sondeo mencionado anteriormente) y por Chirac (26%) a pesar de las exhortaciones de Le Pen durante su último gran encuentro antes de la segunda ronda, en donde decía

a sus electores que votaran por cualquier cosa *menos* por el candidato socialista, pero como su grupo de electores no es homogéneo, no fueron muy obedientes todos.

A causa de esta composición heterogénea, ni el candidato socialista ni el candidato gaullista podían lavarse las manos del FN, ya que ambos tenían electores en la segunda ronda provenientes de ese grupo.

Las reacciones a la inesperada alta cifra de Le Pen en la primera ronda fueron en muchos casos no muy favorables para el FN. Para algunos, el 14,5% de electores lepenistas era el símbolo de un mal social, representado por un aumento en las filas de los racistas, xenófobos y nazis. "Imagén que la Francia, la única gran democracia occidental que ha sufrido un fenómeno semejante, sufrirá". (Le Monde, 25-04-88).

Lo alarmante del incremento en las filas del FN fue el hecho de que a pesar de los esfuerzos realizados en el pasado para contener al FN, este partido ha logrado seguir creciendo. Entre 1984 y 1986, la izquierda y derecha probaron con un tratamiento "moral". Entre 1986 y 1988, usaron un tratamiento "de seguridad" con palabras pronunciadas por altos funcionarios del RPR como "aterrotizar a los terroristas". (Le Monde, 25-04-88). A pesar de los "tratamientos", el FN logró crecer a proporciones imprevistas. Eugène Ionesco comentó sobre la situación: "es inaceptable y vergonzoso para un país como Francia y para gente como los franceses" (Time, 09-05-88).

Le Pen y el FN sacudieron a la sociedad francesa con la revelación del gran número de electores lepenistas y mostraron que el FN, un partido de la extrema derecha había sustituido al partido comunista en el papel de instrumento para manifestar descontento y expresar preocupaciones. Sin embargo, su momento de gloria fue breve. Al ganar la segunda ronda, el Presidente Mitterrand disolvió a la Asamblea Nacional y convocó a unas nuevas elecciones. El sistema de elección había sido cambiado otra vez al sistema por representación mayoritaria, y en las elecciones que tuvieron lugar, el FN dejó de ser una fuerza. Perdió 32 de sus 33 escaños, incluyendo el escaño de Jean-Marie Le Pen. Los electores del FN tendrán que crecer en número, ser más homogéneos y sin ataduras a otros partidos si desean volver a ocupar escaños en la Asamblea Nacional bajo el nuevo Sistema de elección.